

síntomas que observamos, la anatomía patológica tiene en esta parte un hueco que lamento: no fueron registradas las venas de la region: pero, no obstante, puede asegurarse que si en efecto dependieron de la migracion del pus en las venas los calosfrios y los sudores irregulares, no llegaron á formarse abscesos metastásicos sobre la superficie del hígado, de los pulmones, ni del bazo.

La muerte, en suma, debe atribuirse en este caso á un conjunto de causas dependientes del traumatismo del aparato genital, de la hepatitis que existia ya desde antes del trabajo, y del agotamiento á que la hemorragia grave condujo á la muger.

México, 30 de Noviembre de 1870.

JUAN MARÍA RODRIGUEZ.

QUIMICA LEGAL.

Experimento hecho con el objeto de averiguar si es cierto que el hidrato de cloral se descompone en la sangre, en cloroformo y formiatos.

Temiendo que los resultados negativos que habia obtenido en mis investigaciones acerca de la descomposicion que segun Liebreich y Persone sufre el hidrato de cloral en la sangre, en cloroformo y formiatos, dependiesen de la pequeña masa del cerebro é hígado de los conejos sobre los que habia operado, tomé cierto dia una cabra del peso de catorce y medio kilogramos, y á las nueve menos cinco minutos de la mañana le inyecté en el tejido celular subcutáneo del dorso, 30 gramos de dicha sustancia disueltos en 165 gramos de agua. A poco tiempo comenzó á dormirse el animal, pero de manera que cuando apenas habian pasado diez y ocho minutos del principio de la experimentacion estaba ya en la anestesia mas completa, abolida la sensibilidad general y la de las conjuntivas, las pupilas contraídas, meteorizado el vientre y respirando cada vez mas lentamente. La cabra, al fin, murió dos horas despues de la inyeccion del cloral.

Pasadas siete horas de la muerte, se extrajo el cerebro y se le agregó la abundante cantidad de sangre que dieron los senos de la *dura-mater*; todo lo cual se redujo á papilla y se sometió al aparato mas sensible que hay para reconocer la presencia del cloroformo en el cerebro en caso de envenenamiento por este compuesto. Dejando entonces funcionar por mucho tiempo á dicho aparato, no se llegó á descubrir el menor vestigio de cloroformo. En seguida se agregó á la pa-

pilla una solución concentrada de potasa cáustica, y volviendo á hacer funcionar el aparato tampoco apareció el cloroformo.

Se tomó luego el hígado de la misma cabra, se redujo á papilla, mezclándole toda la sangre que pudo recogerse de la vena cava abdominal, y se sujetó á los mismos procedimientos que se emplearon respecto del cerebro; pero tampoco pudo descubrirse el menor vestigio de cloroformo.

En todo el curso de estos experimentos químicos, tanto al principio como después de haber agregado la solución de potasa cáustica, se veían desprender, al través de la solución de nitrato de plata contenida en la probeta con que termina el aparato, vapores que no se volvían mas densos por la aproximación de una varilla de vidrio mojada en amoníaco, y que daban un olor ligeramente picante, aunque agradable, como de flores. (1)

Dedúcese de los anteriores experimentos, que ni aun obrando sobre una gran cantidad de materia orgánica, cual es la que resulta de operar sobre el cerebro, el hígado y cierta cantidad de sangre de una cabra, puede descubrirse el menor vestigio de hidrato de cloral ni de cloroformo en dichos órganos, y que de consiguiente, cuando el hidrato de cloral produce su acción hipnótica, no es porque obra en sustancia por acción propia, ni porque se descomponga en cloroformo y otros productos, sino que se transforma, á medida que es absorbido, en otro cuerpo (*proto ó bi-cloruro de fórmula*), el cual, circulando con la sangre, se deposita en los órganos, y produce por la parte que obra sobre el cerebro el notable fenómeno del hipnotismo.

México, Noviembre 24 de 1870.

LUIS HIDALGO CARPIO.

TOCOLOGIA.

Absorción de la placenta después de un parto natural á término.

Desde hace muchos años oí contar á varios profesores, entre otros al Sr. Jimenez (D. Miguel), un hecho de absorción de la placenta después del parto natural á término que habia sido observado por el Sr. D. Ignacio Torres. El caso llamó vivamente mi atención por su extrema singularidad: ninguno de los autores que

(1) Para la descripción del aparato y detalles de los procedimientos empleados, véase mi Memoria publicada este año en la entrega 11^a de esta Gaceta.